

# Las razones de Televisa

JORGE BRAVO

Televisa rompió su compromiso de inversión y de adquisición de 30 por ciento de las acciones de Nextel y desistió de participar en la polémica licitación 21, que le otorgaría por sólo 180.3 millones de pesos un bloque nacional de 30 megahercios del espectro. Lo hizo incluso después de que la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) encontrara una ventana de oportunidad y otorgara el título de concesión al grupo de inversionistas integrado por Televisa-Nextel. La situación no cambia demasiado, sobre todo en los factores que hicieron cuestionable la licitación (el precio de ganga y el mal diseño de las bases), pero al menos se pueden enumerar cuatro razones que motivaron esa decisión: el ambiente litigioso, los futuros acuerdos comerciales con Nextel, la defensa del mercado televisivo y la protección presidencial a Molinar Horcasitas.

1. El factor que más se ha mencionado en la prensa y entre los analistas fue el complicado ambiente de litigios que enfrentaría Televisa y Nextel. Iusacell, de Ricardo Salinas Pliego, ha interpuesto más de 70 amparos a lo largo del proceso de la licitación 21. El cuestionamiento de esta empresa radica en el bajo precio que pagó Televisa-Nextel por los 30 megahercios del espectro radioeléctrico.

Hubo un momento, días antes de que se asignaran los títulos de concesión, de que los recursos legales interpuestos por los abogados de Salinas Pliego ya se interpretaban como un abuso y exceso jurídicos y Iusacell comenzó a perder adeptos en la opinión pública.

Sin embargo, la SCT cometió un error al entregar los títulos de concesión un viernes por la tarde (y hacer el anuncio al día siguiente en clásico *sabadazo*), horas después de que compareciera el secretario Juan Francisco Molinar Horcasitas ante el Congreso, en donde aseguró que entregaría los títulos cuando no existiera impedimento legal. La famosa ventana de oportunidad borró los excesivos amparos de Iusacell y de nuevo la opinión pública se volcó en contra del albazo de la SCT, reivindicando la legalidad que tramposamente esgrimía Iusacell.

La suspensión definitiva que concedió el Juzgado Segundo de Distrito en Materia de Amparo y Juicios Civiles Federales con sede en Toluca, Estado de México, que ordenaba detener los efectos naturales y jurídicos derivados de la entrega del título de concesión de la licitación 21, constituyó el último eslabón jurídico para que Televisa desistiera de participar en el concurso y de ingresar –vía la adquisición de espectro– al negocio de la telefonía móvil en alianza con Nextel.

En telecomunicaciones un litigio puede durar meses e incluso años, lo cual demora las inversiones necesarias y las ganancias esperadas, algo que ningún operador desea. Además, Salinas Pliego gusta de enfrentarse en tribunales sin importar el tiempo que ello demore; es una estrategia que ha realizado en múltiples ocasiones. La estrategia jurídica de Iusacell resultaba exitosa en todos los frentes: porque podía echar abajo la licitación 21 o porque demoraba la inversión de Nextel para ampliar su infraestructura y cobertura. La telefónica estadounidense es la más parecida al plan de negocios de Iusacell, porque su nicho de mercado lo constituyen clientes corporativos o con ingresos elevados.

Tienen razón las autoridades en la materia cuando dicen que los amparos de Iusacell buscan evitar la competencia. La telefónica de Salinas Pliego es la más interesada en que Nextel no amplíe sus negocios. Telcel, que tampoco estuvo conforme con el resultado de la licitación 21, pudo utilizar el proceso como moneda de cambio para que el gobierno le autorizara incursionar al negocio de la televisión.

Por último, en septiembre pasado Televisa contrató al abogado Luis Mancera, conocido como *El rey del amparo*. Este ex procurador Fiscal de la Federación fue director jurídico de Avantel, por lo que conoce los conflictos en el sector telecomunicaciones. Algo pudo haber influido Mancera para que finalmente Televisa desistiera de su intento de participar en la licitación 21.

2. El hecho de que Televisa haya roto su asociación con Nextel no quiere decir que desista de participar en el mercado de la telefonía móvil y los servicios convergentes. Inmediatamente después de que se conociera el rompimiento con Nextel, esta última anunció el inicio de pláticas para establecer acuerdos comerciales con Cablevisión y Sky, filiales de televisión restringida de Televisa.

Tardíamente, la empresa de Azcárraga Jean se percató de que era innecesario cargar con un proceso de licitación cues-

tionado. En cambio, sin que nadie se lo pueda impedir, Televisa tiene la posibilidad de convertirse en un Operador Móvil Virtual (OMV), figura que en México sólo ha explotado la empresa Maxcom. Para ser un OMV, el operador interesado no requiere poseer espectro radioeléctrico, obtener título de concesión ni instalar infraestructura, pero sí establecer convenios de interconexión con otras redes, como podría ser la de Nextel o Telefónica (recordemos que Televisa ya va a explotar una red de fibra óptica de 20 mil kilómetros).

Existen varias modalidades de OMV: 1) desde un simple esquema de distribuidor o revendedor; 2) un modelo de compra de capacidad al mayoreo por el operador virtual y venta de su propio servicio al usuario y 3) a través del arrendamiento de frecuencias, en el cual el arrendatario instala los demás elementos de su propia red.

Nextel necesita los contenidos y Televisa los tiene. El logro social sobre la televisora consistió en evitar que concentrara más espectro radioeléctrico. Pero sus negocios con Nextel o cualquier otra empresa no se ven afectados, porque es el principal productor de contenidos en español y porque puede incursionar en la telefonía inalámbrica a través de la figura de OMV. Reconozcamos que, de ser así, fue una jugada inteligente por parte de la televisora.

3. Televisa vislumbró que su ingreso de lleno al sector de las telecomunicaciones (en especial la telefonía móvil) le res-

taba posibilidades para defender su hegemonía y concentración en la televisión. Si se abría la competencia en la telefonía inalámbrica con el ingreso de Televisa, no habría pretexto para no abrirla en la industria de la televisión. Televisa optó por defender el negocio que sí conoce y fortalecer su presencia en el mercado hispano de la televisión en Estados Unidos a través de Univision. Mediante esta nueva negociación con Univision, Televisa logró extender su derecho exclusivo de transmisión de contenidos en la Unión Americana a través de plataformas digitales, televisión abierta y restringida. Se trata, también, de una estrategia bien planeada y a largo plazo.

Retirándose del negocio de la telefonía móvil, Televisa impedirá a toda costa que Telmex obtenga el cambio en su título de concesión para ofertar televisión. En términos de infraestructura, líneas fijas y recursos, Telmex es la única empresa que podría competirle a Televisa en televisión por cable. Así, la empresa de Azcárraga Jean se “repliega” de las telecomunicaciones y se atrinchera para defender el negocio que siempre ha considerado de su propiedad: la televisión.

4. Indirectamente, la retirada de Televisa beneficia a Molinar Horcasitas. La semana previa a la ruptura con Nextel fue muy complicada para el secretario del ramo, que se vio ampliamente cuestionado en la prensa y en el seno mismo de su partido. Durante el debate con el diputado Javier Corral, éste dejó en claro que las acciones del secretario de Comunicaciones y Transportes con respecto a la licitación 21 hacían peligrar la permanencia del PAN en el gobierno. El quebranto financiero para el Estado fue el principal argumento que esgrimió Corral, motivo por el cual propondría un juicio político en contra de Molinar.

Al desistir Televisa de beneficiarse de la licitación 21, cambian por completo las condiciones políticas para promover dicho juicio. Ciertamente no desaparecen la ganga, el mal diseño de las bases y la cuestionable actuación de la autoridad, pero sí el contexto político que hacía más viable el juicio al secretario Molinar. Presumo que, al desaparecer el principal beneficiario de la licitación que era Televisa, Corral encontrará dificultades políticas (que no técnicas) para llamar a cuentas a Juan Molinar.

En todo caso, la historia no termina. Veremos si el funcionario se mantiene en su cargo, respaldado por el presidente, o si el desastre del sector se convierte en su Waterloo.



Patricia Gorostiza

# Homenaje a René Avilés Fabila

---

## por 50 años de escritor

RAÚL HERNÁNDEZ  
BERNARDO RUIZ  
DAVID GUTIÉRREZ FUENTES  
MARIO SAAVEDRA

Estimados compañeros del presidium,  
Señoras y señores:

Con la publicación de su primer libro, en 1967, *Los juegos*, en edición particular, con portada de Augusto Ramírez, y bajo el cuidado editorial de José Agustín y el autor, René Avilés Fabila comienza a chocar con el mundo político y editorial de nuestro país. Ninguna editorial quiso hacerse cargo de publicar un libro que hablaba mal de quienes entonces se autollamaban La Mafia. Las caricaturas fársicas de muchos escritores, pintores, cineastas, actores y parte del mundillo intelectual, molestaron a muchos.

Por fortuna, René no sólo tenía una veta, la política y de confrontación. Participante del taller literario de Juan José Arreola, donde convergieron autores de distinta índole, René resultó el más arreolista de quienes acudían a esas sesiones. Eso significó, en los hechos, que la otra vía en que nuestro autor se expresaba era la de la literatura fantástica. Por eso, su segundo libro, *Hacia el fin del mundo*, editado por el Fondo de Cultura Económica, aparecido en 1969, son cuentos de corte fantástico.

Hay una tercera vía que René ha explorado y son las historias de amor. Juegan entre las dos antes descritas. Allí

podríamos incluir novelas como *Tandadel* (de 1975), *La canción de Odette* (de 1982), o el libro de cuentos *Lejos del Edén, la tierra*. Pocos autores mexicanos varones han dado voces tan auténticas a mujeres como René Avilés. Y allí están esos tres libros para demostrarlo.

De los temas que dentro de la literatura fantástica han seducido a René Avilés se hallan los bestiarios. *De sirenas a sirenas* puede ser considerado uno, quizá el más refinado



René Avilés Fabila en su homenaje en el Museo de Antropología

de los que ha escrito nuestro amigo. Las lecciones de Arreola están presentes. El gusto por la página perfecta, heredado por Arreola de Marcel Schowb, culmina en René Avilés Fabila para darle lustre a la narrativa mexicana.

Dice Rodolfo Bucio: que como los grandes autores mexicanos, cada día René Avilés Fabila crea una leyenda de su propia vida. A veces dicen que lo ven en la UAM Xochimilco, pero al mismo tiempo otros aseguran que está comiendo en un exclusivo restaurante de Tlalpan, mientras alguien cercano a él jura que estuvieron en una tradicional cantina. A todos les creo.

Por mi parte, tengo una cuarta opinión: René siempre está con sus amigos. Aquellos con quienes se siente a gusto y estamos en todos lados con él, en una red de complicidades creativas que culminan en particularísimas celebraciones como ésta.

Muchas gracias.

### Cincuenta años

BERNARDO RUIZ

Puedo hablar con conocimiento de causa del cincuentenario de René Avilés Fabila como escritor. En 2003, me di cuenta de que no todos los días se cumplen 50 años. Lo supe por varios caminos: por un ataque de gota, por una serie de dolores en las articulaciones que conservo en las mañanas o noches frías, y por la certeza de que en adelante me haría experto en cuentas regresivas.

Celebrar, en cambio, cincuenta años de escritura no es usual, ni motivo de queja. Por el contrario, escribir durante cincuenta años habla de un oficio apasionado, de un acto constante de creación y de un diálogo permanente de la sensibilidad y de la inteligencia en un homenaje a la vida. Escribir, como lo predicó Canetti, es siempre un triunfo sobre la muerte, y un inmenso deseo de trascendencia. Escribir es perdurar.

Tal ha sido el oficio de René Avilés a lo largo de los años como periodista y como escritor. En su infancia, lo dicta el Evangelio que lleva su nombre, leyó la Biblia y se apasionó por la lectura. Quienes lo conocen bien, saben que René es especialista en pasiones. A los veinte años, más allá de su

vocación por la ciencia política, decidió escribir. Desde entonces, día con día, se ha hecho y se ha confirmado como escritor.

Algunos lectores lo relacionan con José Agustín, su compañero generacional; poco mencionan o desconocen, en cambio, que sus maestros, y después amigos, fueron los grandes politólogos que cuestionaron al México de aquellos años y de los sucesivos; o se soslaya que su forja intelectual y su prosa fueron depuradas por José Revueltas y el taller *Mester* de Juan José Arreola.

Tal debió de ser la identidad literaria de ese grupo de escritores de la generación de René Avilés Fabila, que a la larga se conoció –para confusión de propios y extraños– como la generación de la *Onda*.

En 1965, mereció René la beca del prestigioso Centro Mexicano de Escritores, el espacio donde se educaron los autores literarios más notorios de la segunda mitad del siglo pasado. Nuevas lecturas, nuevas enseñanzas, esta vez a cargo de Juan Rulfo y Francisco Monterde, además de Arreola, le permitieron afinar su primer libro de cuentos, *Hacia el fin del mundo*, que a la usanza de la época, tardaría cuatro años en publicarse.

La alternativa de todo escritor, cuando una editorial o varias ignoran un título o lo rechazan, es recurrir a la edición de autor. Ése fue el destino de la primera novela de René, *Los juegos*, que circuló ampliamente entre cientos de lectores. La novela fue un parteaguas contra la mafia que controlaba el poder cultural en aquellos y los posteriores años.

*Los juegos* despertó simpatías y enemistades. Al poco tiempo debió reeditarse; esta vez, próxima a *El gran solitario de Palacio*, cuyo título se convirtió en frase emblemática para describir desde entonces a los presidentes de la República.

A partir de los años setenta, los libros de René se han sucedido unos a otros. Su bibliografía rebasa los veinticinco títulos, varios de ellos con diversas reediciones.

Otras veces me he referido a nuestro primer encuentro en Premiá, cuando estuve a cargo de la edición de *La canción de Odette*, y a la sólida amistad resultante de nuestro viaje a NYU, Yale y otras universidades de EEUU, junto con

Carlos Montemayor –entonces director de Difusión Cultural de la UAM.

Si antes había leído con gusto e interés los libros de René, el compartir el trabajo y la amistad con él ha sido, desde entonces, una ininterrumpida costumbre. Soy testigo, por ello, de su infatigable oficio, de su labor intensa como profesor; he perdido la cuenta de los artículos que he leído a lo largo de estos años y comparto su rebeldía contra el estado de las cosas en la ciudad y en el país.

Como promotor de la literatura ha sabido oponerse a cualquier intento por detenerlo. Para muestra de ello está *El Búho* en sus diversas versiones desde 1985, si mal no recuerdo. Comparto su gusto amoroso por la poesía. Y aplaudo su tesón para crear y sostener la fundación que lleva su nombre y su generosidad obcecada para abrir un digno espacio para el Museo del escritor que le debe el país a los escritores, más quizá que el subsidiado museo del ejército.

Soy cómplice de René en temas como el amor y la ficción, en sus diversas vertientes. Recomiendo siempre la pulcritud y agilidad de las historias de *Lejos del Edén, la Tierra*; y reitero mi reconocimiento a *Tantadel*, la gran novela de la pasión y los celos.

Son ésas, en breves frases, el recuento del escritor, una pálida sombra, como dice la canción, de su amor por la escritura y su intensa pasión por la vida.

Por ello agradezco hoy a la Universidad Autónoma Metropolitana que reconozca al escritor que a lo largo de 36 años ha enseñado en sus aulas a las sucesivas generaciones de comunicadores, a leer, a pensar, a amar y respetar sus convicciones y su vocación.

También por ello me enorgullece mi mínima participación en este libro que exalta la entrañable relación de Rubén Bonifaz Nuño, José Luis Cuevas y René Avilés Fabila; mucho importa que vuelva a estar al alcance de los lectores, en un volumen magnífico por su edición y el cuidado a cargo de David Gutiérrez Fuentes.

*De sirenas a sirenas* reúne tres series de ficciones. Conjuga diversas tradiciones de la literatura universal y con acierto y habilidad, como afirma bellamente Bonifaz Nuño: “Qué golpe venido, de qué fantasma de estrella”, para refe-

rirse a la alta inspiración de la obra de René Avilés Fabila, incluye los símbolos e imágenes del México más perenne para ampliar estos mitos que consagra tu arte, René.

Por ello, por tu amistad y por tu obra, te honro y felicito con admiración, como todos los que hoy, a tu alrededor, agradecen con su aplauso, con su corazón, tus cincuenta años de escritor.

Mil felicidades. Gracias.

Octubre 20 de 2010.

## **El cumpleaños de mi maestro de laboratorio**

DAVID GUTIÉRREZ FUENTES

1

René Avilés Fabila arribará a las siete décadas de vida. Me alegra que llegue a esa edad con salud física y, como solía decir Griselda Álvarez mediante un envidiable humor que los años no le sabotearon, con el penthouse funcionando en orden. En un libro publicado por Álvaro Ruiz Abreu hace como cuatro años, mismo que compila miradas críticas a propósito de la trayectoria de René, escribí que el autor *De sirenas a sirenas* ha realizado una labor incansable que yo reconozco ampliamente a favor de escritores, pintores, periodistas y músicos.

René tiene muchos campos de acción para llevar a cabo esta tarea. Ha sido funcionario cultural con diversos cargos en la UNAM, la UAM y el gobierno del Distrito Federal, es un maestro con muchísimas horas de vuelo no sólo de la UAM, sino de otras instituciones educativas de nivel superior e intermedio por las que pasó y de las que me ha contado anécdotas muy divertidas. En broma me platicó alguna vez que sólo le faltó ser instructor de kínder.

Muchos me preguntan que cuál fue la materia que me dio René en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Cada vez que me topo con esa pregunta cambio la versión y digo: “fue mi maestro de periodismo y literatura, no, fue mi maestro en géneros de opinión, no, ahora que lo recuerdo, creo que me dio reportaje...” género, dicho sea de paso, caído en desgracia y mutilado por la comentocracia enferma de arribismo, mediocridad y resentimiento.

Pero a decir verdad, René no me impartió una cátedra formal en la carrera, como sí me la dieron, por ejemplo, Andrés de Luna y Gustavo García, queridos maestros que también se mudaron de Ciencias Políticas a la UAM, varios años después de que lo hiciera el escritor que hoy festejamos. En realidad René fue mi maestro de laboratorio; *sui generis* laboratorio donde no había que destazar conejitos ni hacer combinaciones con sustancias explosivas, laboratorio que tenía por sede la redacción de un periódico y la cantina de enfrente.

Si una experiencia formativa tuve, de la que estoy agradecido porque ha sido invaluable para mi vida profesional en el campo editorial, periodístico y literario, fueron aquellos memorables años en los que el trabajo y la formalidad no eran sinónimos de aburrimiento ni de solemnidad.

A René lo conocí en su casa de Tlalpan, cuando todavía teníamos árboles en la demarcación, acompañaba a un amigo a entrevistarlo para su trabajo escolar y en un momento de distracción nos tomamos fotografías brincando sobre los muebles de su sala.

Años después, y tras haber tocado las puertas de varios suplementos culturales con mis papeles bajo el brazo, René me abrió la posibilidad de publicar en el entonces suplemento cultural de *Excélsior*, *El Búho*, con dos sedes alternas, el viejo edificio de *Excélsior*, y las oficinas corporativas de La Reforma, cantina de mala muerte donde nos dábamos cita innumerables colaboradores y amigos de René como Alfredo Cardona, Dionicio Morales, Jorge Meléndez, Citlali Ferrer, Rodolfo Bucio, Federico Ortiz Quezada, Carlos Martínez Rentería, Jairo Calixto, Iván Ríos, Alejandro Ordorica, Maries Ayala, Gonzalo Martré que tomaba unos extraños brebajes de color verde bandera, Otto-Raúl González que tomaba siempre tequila para conservarse en alcohol, Enrique Loubet Junior, cuyo segundo apellido desentonaba con la edad, Luis de la Torre, Mario Méndez Acosta, Manuel Blanco, Manuel Mejía Valera, Marco Aurelio Carballo, Enrique Montes, Daniel Leyva, entre los que recuerdo, aunque por el corporativo La Reforma pasó medio mundo.

Con etílica regularidad, el trabajo empezaba a las 11 de la mañana en el viejo edificio de *Excélsior*, pero alrededor de las 12 (con excepción de los miércoles que formábamos

en el nuevo edificio) nos mudábamos a la cantina donde había un ambiente más propicio para planear ediciones. Ahí arribaba una fauna folclórica entre la que recuerdo a un vendedor de soldaditos de cuerda quien René le compró toda la colección.

Me detengo en esta faceta del trabajo porque como una coincidencia fatal, la censura que trajo a la postre la desaparición del suplemento cultural *El Búho*, corrió con tiempos en los que la mayoría de las redacciones sintonizaron sus procesos laborales con la música binaria. ¿Consecuencias? El trabajo periodístico, ligado a la cantina, desapareció de la faz de la tierra o se convirtió en un asunto nostálgico; la digitalización del periodismo lo volvió sobrio, remoto, aburrido y cuantificable.

Numerosas crónicas periodísticas o pasajes autobiográficos nos enseñan que la formación de cuadros profesionales también se dio en salones de cantina. Y de ese peculiar laboratorio por el que pasaron los periodistas del siglo *ixx* y *xx* René era un maestro ejemplar: divertido, ingenioso y mordaz. Muchos temas, títulos de notas y propuestas de entrevista, los discutíamos en nuestra sede alterna.

## 2

Quizá tenga algo que ver la genética para llegar a los setenta años en las condiciones de René, a lo mejor también influye el alcohol, pero de la mano de los genes y el factor etílico, se encuentra esa señora inflexible marcándole el paso: la disciplina. El hecho de que nuestro homenajeado guste departir con los amigos, no implica el descuido en otras áreas de su trabajo. Desde que lo conozco, René se levanta a las 4:30 de la mañana y a las siete y cuarto ya está camino a la UAM para impartir sus clases. El trabajo literario de René que lleva varios miles de páginas impresas, exige disciplina.

Después de *El Búho* suplemento, René se convirtió en mi jefe en la Coordinación de Extensión Universitaria, una época fructífera en publicaciones y actividades culturales generadas desde la unidad Xochimilco. Ahí dieron inicio una serie de llamadas matutinas que se volvieron habituales y hasta la fecha han mantenido un flujo variable. David se me ocurrió esto, David por qué no publicamos esto otro,

David que te parece si hoy te doy el día libre y nos vamos a tomar unos tragos a La Jalisciense. Con un jefe así uno le toma gusto al trabajo o termina en la doble AA. Un domingo a las cinco de la mañana me habló para decirme, David, tengo una noticia para que te cuelgues de la brocha: "acabo de renunciar a *Excélsior*."

A diferencia del ave que le da nombre a nuestra revista mensual, *El Búho*, René es un animal de hábitos completamente diurnos. Las diez de la noche ya son horas extremas para él. Si quieren conocer Hulk llámenle a esa hora.

Ahora paso a un tema que me desconcertó. Me enteré, por medio de una entrevista que le hizo Eve Gil a René en *Siempre!*, que *El Búho* revista en versión de papel desaparece a final de 2010. Es una verdadera lástima aunque ya se esté gestando una edición digital completamente nueva sobre plataformas dinámicas y de código abierto. Una pregunta que dejo abierta para que René la responda en el momento oportuno es: ¿por qué volará *El Búho* nuevamente? ¿por falta de recursos? ¿porque con los setenta años se cierra un ciclo? o simplemente porque el alojamiento de las

colaboraciones en la red es lo mejor para la publicación dado que hacia allá va la tendencia.

3

Lamento que en la convocatoria que tenía como eje rector los comentarios al libro *De sirenas a sirenas*, haya hablado poco del libro que edité al lado de un equipo amigos de la UAM. Lo cierto es que en la cuarta de forros se condensa mi pensamiento a propósito de este ejemplar. Aprovecho para transcribirla:

Seres incomprendidos de cincuenta cabezas que nacen de extrañas relaciones entre el cielo y la tierra, aves en vuelo permanente que se alimentan de sueños humanos, dragones melancólicos, estériles de fuego y pasión, las criaturas de la mitología personal de René Avilés Fabila revelan, en toda su belleza o monstruosidad, una de las facetas en las que el autor del libro *De sirenas a sirenas* se desenvuelve mejor: la literatura fantástica.

Melancolía y humor por lo regular van de la mano y las páginas de este ejemplar no son la excepción, porque hasta en los animales que podríamos llamar del "orden natural"



René Avilés Fabila con Mario Saavedra, Raúl Hernández, David Gutiérrez y Bernardo Ruiz en su homenaje en el Museo de Antropología

hay una impronta creativa que los dignifica y los traslada al reino fantástico, lugar del que se apropian quienes se sienten extraños en el cada vez más sorprendente “mundo real”.

En este tratado de mitología contemporánea los caballos no son animales que participan en las faenas del campo o en las carreras del hipódromo, sino incomprendidos unicornios sin cuerno y pegasos sin alas. En otro cuento, las serpientes de dos cabezas muestran una envidiable capacidad de coordinación para reptar por el mundo, siempre al acecho: una cabeza lleva la guía y otra protege la retaguardia.

*De sirenas a sirenas* es la versión corregida y aumentada de otro libro ya agotado, llamado entonces, *Los animales prodigiosos*, que obtuvo el Premio Nacional de Narrativa Colima para obra publicada. En esta nueva versión, enriquecida con fauna desconocida hasta ahora entre los estudiosos de la mitología, destacan seres de procedencia prehispánica y se acrecienta con la zoología gráfica de uno de los artistas plásticos más reconocidos: José Luis Cuevas, así como con el prólogo de un poeta ejemplar, Rubén Bonifaz Nuño, quien en la última línea escribe unas palabras que reivindican la labor de un escritor que en la creación de mundos fantásticos nos ofrece antorchas para iluminarnos: “Así pues, acaso no todo esté perdido para nosotros.”

La Universidad Autónoma Metropolitana publica esta obra de uno de sus profesores distinguidos, René Avilés Fabila, mención que le fue otorgada en 2009 y ahora se publica, como un homenaje a sus 50 años de escritor, su libro *De sirenas a sirenas*, un trabajo peculiar en las letras latinoamericanas y emparentado con otro del autor, ilustrado por Guillermo Ceniceros, *El bosque de los prodigios*, que ofrece un panorama único en su género: la recreación de la fauna prehispánica.

4

René, en innumerables pláticas éticas te he dicho esto que ahora sostengo sobrio: agradezco tu amistad, los años formativos y tu pasión por el periodismo y la literatura que sabes contagiar con la emoción de un chamaco que viene de jugar del parque. Que la vida, Dios, el Chamuco o como lo quieras llamar, te mantengan con salud y siempre lúcido. Felicidades.

## René Avilés Fabila: Un irónico fabulador

MARIO SAAVEDRA

La creación artística se ha debatido desde siempre, y conforme nuestra condición humana, entre dos fuerzas antagónicas y a la vez complementarias: Eros y Thanatos. Constantes también de toda nuestra tradición literaria de Occidente, amor y muerte constituyen los temas perpetuos del que ha sido el más fiel de los espejos de la existencia del Hombre. Como escribiera el alemán Walter Muschg en su trascendental *Historia trágica de la Literatura*: “...amor y muerte forman el vórtice sobre el cual se apuntala toda nuestra herencia literaria, legado que ha tenido en estas dos fuerzas la base y el por qué de su existencia”.

Y si estos han sido los pivotes fundamentales y más visibles sobre los cuales se sostiene el andamiaje literario, y por lo mismo la base del llamado arte literario clásico, en ellos descansa de igual modo la prolífica y polifónica obra narrativa de René Avilés Fabila. Escritor siempre propositivo que por otra parte ha nadado a contracorriente con respecto al más bien “lacrimoso y flagelante” panorama de la literatura mexicana, definido por Xavier Villaurrutia como “predominantemente melancólico y de hora crepuscular” en su medular ensayo *Introducción a la poesía mexicana*; caben de igual modo en la obra de este escritor tan incendiario como entrañable, el humor desenfadado y la ironía feroz, la observación meticulosa y la imaginación desbordada.

Analista valiente y lúcido de la vida política mexicana de la que se ha hecho uno de sus más enconados críticos, talante por el cual se ha ganado innumerables enemistades pero también el incondicional respeto de quienes son capaces de apreciar tales severidad e intuición, Avilés Fabila ha sido ante todo leal a sus convicciones. Cuentista y novelista de sorprendente imaginación, y escritor de innegables recursos estilísticos, la transparencia y la gracia de su escritura son las virtudes cimera de quien por razones extra literarias ha estado excluido del Parnaso de nuestras letras, como tantos otros valiosos escritores mexicanos que igualmente han sido víctimas de un canibalismo y un ninguneo que por desgracia permean nuestra corrosiva condición.

Protagonista de nuestros quehaceres literario y cultural, le pese a quien le pese, la obra de René Avilés Fabila ha ido ganando terreno con el tiempo, y cada nuevo libro suyo resulta prueba fehaciente de ello; escritor y periodista de tiempo completo por vocación y por convicción, y autor de una obra tan nutrida como multitonal, de obligada lectura resultan los ya clásicos de nuestro acervo contemporáneo *El gran solitario de Palacio*, *Tantadel*, *La canción de Odette* o *Réquiem por un suicida*.

Siempre me han sorprendido la destreza y el desparpajo con los que el autor de *Hasta el fin del mundo* transita de un género a otro, del estadio realista al fantástico, de la veta amorosa a la humorística. Fiel a una línea personal desde sus inicios, ha trabajado la vertiente fantástica como pocos (heredero directo, en este sentido, de Marcel Schwob, Jorge Luis Borges y Juan José Arreola), por lo que el corpus total de su obra constituye un auténtico hito en el curso de la literatura mexicana de las más recientes cinco décadas. Inteligente y muy agudo lector, suelen aparecer en sus textos las más justas y reveladoras citas, a manera de respetuosos e invaluable homenajes; universo policromático, su literatura oscila entre la imagen inesperada y el sarcasmo corrosivo, entre el ingenio fabulador y la picardía devastadora, entre el hallazgo estilístico y la revelación inédita.

Casi contraviniendo las leyes del manual del género contextualizado por el búlgaro Tzvetan Todorov, René Avilés Fabila es capaz de escalar con la habilidad propia del alpinista soñador aquel difuso sendero en el cual llegan a coincidir con frecuencia elementos fantásticos con otros fabulescos, porque en su particular caso la ambivalencia del ser/no ser posible, convive magistralmente con una tesis que el narrador consigue sostener con la notable habilidad propia del ensayista perspicaz. En este sentido quizá sólo podamos rastrear el antecedente siempre vigoroso del más ilusionista Voltaire, conforme en ambos casos el talento fabulador armoniza con la inteligencia meridiana, la mágica prestidigitación con el olfato sabueso del disertador. Más allá de que muchas de estas pequeñas historias (en su mayoría de su tan personal como multifacético confabulario) se ubican en esa línea casi imperceptible que el autor de *Introducción a la literatura fantástica* ubica en la región

de lo existente/inexistente, de aquello que Alejo Carpentier definió como más cercano al terreno de la fe cuando construyó su personal nomenclatura de lo “maravilloso” como prólogo a *El reino de este mundo*, el creador del *De sirenas a sirenas* que hoy presentamos logra esquivar las imposibilidades de un género que suponíamos químicamente puro y entonces imprimirle un sello personal de identidad.

En una nueva versión corregida y aumentada, otra vez bellamente ilustrada por el talento dibujante de José Luis Cuevas, en una extraordinaria impresión de libro de arte, *Los animales prodigiosos*, como se llamó en su primera edición que tuve la fortuna de promover en su presentación en Ciudad Juárez, cuando en la antes Paso del Norte podíamos todavía adentrarnos sin pánico (¿verdad, René?) en su entonces fabulosa y existente vida nocturna, se define por mostrarnos un amplio y multiforme abanico de emociones y sensaciones que si bien atesoran los recursos más sabidos del género fantástico, a decir, la metamorfosis imperceptible, la sorpresa, la ilusión óptica, el *in crescendo* de intensidad anímica, la seducción del lector sin que éste se dé cuenta, de igual modo deja campo abierto e induce a la conmiseración, o al repudio, o a la condena, o incluso al auto reconocimiento de lo que en nuestra condición de mortales imperfectos adolecemos ya sea por vanidad, o por ambición, o por ciego homo centrismo, o por ignorancia, o por estulticia. En los más de los casos se deduce entonces, como lo supo intuir el mismo Borges, que “la zoología de la fantasía jamás ha podido superar a la realidad”, y que sólo es nuestra incapacidad de percepción y de sorpresa lo que no nos permite reconocer aquello que el genio de Kafka intuyó inmerso en nuestra esencia, pues su presencia súbita altera la condición de ser el humano un predecible animal de costumbres.

En ese continuo pendular de las ambivalencias, de los citados Eros y Thanatos que Muschg reconoció para explicar la esencia del ser humano y cuánto éste es capaz de crear y destruir, los más de los relatos apuntan hacia esta confusa dualidad que nos identifica, porque en un mismo ente suelen coincidir la bondad y la maldad, lo que nos vincula a la vida pero también a la muerte, la belleza y la fealdad, el

día y la noche, lo que los románticos tan proclives a lo fantástico (el Víctor Hugo de *Cromwell* o el Bécquer apocalíptico de su leyenda “La creación”, por ejemplo) llamaron “lo sublime y lo grotesco” contenidos en un mismo y único ser. Esa condición paradójica que se agolpa en el ser humano figura por ejemplo en “Salamandra”, donde el fuego aparece con la carga de los contrarios; Gaston Bachelard supo definir muy bien esta ambivalencia presente desde el mito de Prometeo, quien lo robó a los dioses para dárselo como símbolo de sabiduría a los hombres libres y con ello se condenó él mismo a la eterna y ciega esclavitud.

Otro rasgo diferenciador en la zoología fantástica de René Avilés Fabila, en su peculiar confabulario, es que no se limita a la inventiva grecorromana, en cuanto introduce toda una amplia gama de mitos, leyendas, historias y personajes propios de las culturas amerindias, sobre todo de la náhuatl y la maya que dejaron atónitos, cuando no enloquecidos literalmente, a tantos ortodoxos europeos que en su transitar a tientas por un mundo todavía desconocido, con ingenuidad suponían haberlo agotado todo. Esta nueva veta de lo existente inimaginable fue lo que dio materia al mismo genio de Carpentier para urdir su ya mencionado “realismo maravilloso”, en su particular caso adicionándose además el no menos sorprendente, ecléctico e inagotable imaginario africano en tierras americanas. Y en esta nueva veta de lo “real maravilloso” se ubica precisamente el relato que cierra *De sirenas a sirenas*, “El nagual obsesivo”, porque si bien en él la metamorfosis resulta ser de nuevo el mecanismo dominante, como en el clásico de Franz Kafka, la transformación (es cierto, inesperada) aparece como recurso propio de una tradición heredada.

Y en lo que respecta al humorista irónico, que en el autor de *De sirenas a sirenas* de igual modo tiene carta de naturalización, contraviniendo también así una tradición local tan proclive a la solemnidad, no puedo dejar de reconocer un creio consciente homenaje de identidad con un maestro tan caro a los dos, el Rafael Solana cuentista, el de los relatos fantásticos, pues también transitó con fortuna por el género en cuestión. Así entonces, el humorista píca-

ro y desenfadado no puede dejarse de notar, y así lo reconocemos, cáustico, cuando se ocupa de los sátiros y entre sus rasgos de identidad describe una concupiscencia que causa envidia sobre todo en las beatas solteronas. Y qué decir de “Mitología publicitaria”, donde en tres tiempos detalla el más exitoso antro de la perversión, el averno de este mundo, que con los códigos de la libre empresa a ultranza de estos tiempos convierte a los más aberrantes y maravillosos seres en meros exhibicionistas dentro de un espectáculo de vodevil que sólo promueve el canibalismo y la explosión demográfica.

Pero a diferencia del crítico despiadado del festín político (aunque nos lo recuerde algo cuando escribe sobre el tan malamente plagiado camaleón), el Avilés Fabila aquí humorista se muestra prudente, incluso compasivo (contrario a su maestro y crítico de la fiesta brava, se compadece del astado que en “Minotauromaquia” se impone consuetudinaria y trágicamente al matador ahora devorado), porque, como escribiera el maestro Bonifaz Nuño: “Como a propósito de toda obra de auténtico humorismo, podría quizá pensarse que este libro de René Avilés Fabila muestra una actitud pesimista. Con todo eso, hay especialmente dos de las partes que lo componen en donde se mira levantarse alguna esperanza de justificación para lo humano: “Las gorgonas” y “El banquete de Ulises”. En ambas partes se advierte cómo el hombre, en su tendencia a sacar beneficio de lo existente, guarda en sí la facultad y el deseo (terribles y dolorosos, digo yo) de destruirse a sí mismo...”

Así, la sorpresiva vuelta de tuerca altera las leyes de una oscurantista mitología igualmente desprestigiada; o si no lean “Las gorgonas o de el vanguardismo en el arte”, donde la piedra filosofal moderna que es la máquina redundante en “deshumanización del arte”, en la construcción de un arte marmóreo, rápido y económico, que convierte a los seres humanos en estatuas de piedra, sean presidentes de la república, magistrados, o modelos; su inventor, llamado Stone, por supuesto, terminará siendo ejecutado, claro, después de haber creado su obra maestra: “Democracia”. 🐾

# Recordando a Alí Chumacero

MARTHA BÁTIZ ZUK

La noticia de la muerte de Alí Chumacero no me tomó del todo por sorpresa. Tras el fallecimiento de Carlos Montemayor, quien fuera su entrañable amigo, supuse que Alí sería el siguiente en marcharse del mundo. Si representamos a la muerte como un esqueleto humano es porque su esencia se nos parece demasiado; codiciosa y egoísta como nuestra especie, no se conforma con una sola gema: siempre busca apoderarse del tesoro entero. Las letras mexicanas han perdido a varias de sus mejores mentes y plumas este año, lo cual es punzante; la muerte del pasado se torna más terrible cuando el presente es desesperanzador. Pero a mí, que vivo en Canadá, al pronunciar que ha muerto Alí qué me importa eso tan vago, epidérmico y raquítrico que es el panorama cultural –y editorial– mexicano. Me duele la pérdida de mi mentor, de un maestro insustituible. Alí Chumacero era un hombre coqueto, que amaba la belleza en todas sus formas. Conocía la lengua española como a una amante; sabía las razones de sus caprichos y debilidades y, porque la amaba, pasó la vida embelleciéndola, en sus tres libros primero y, luego, en los textos de otros. Trabajó como corrector de estilo en el Fondo de Cultura Económica asegurándose de que los libros publicados estuvieran bien escritos. Además, trabajó como mentor de jóvenes becarios en el Centro Mexicano de Escritores, en mancuerna con Carlos Montemayor. Ahí tuve el privilegio de conocerlos. Ahora, más de quince años después, y a muchos kilómetros de distancia, valoro lo aprendido; sé que es un tesoro. Y como a la muerte le gustan los tesoros, me apresuro a repartirlo. Acaso por eso doy clases de español, de redacción y estilo, de traducción y creación literarias. Me he vuelto amante de mi lengua y, siguiéndole los pasos a Alí, en la humilde medida de mis limitadas posi-

bilidades me paso la vida acicalándola en escritos ajenos y, cuando queda tiempo, también en los propios. Y siempre, *siempre* me pregunto qué diría mi maestro Alí de esta frase o de tal otra, y si aquella coma va bien o si la debo eliminar. Porque llevo su voz y sus enseñanzas conmigo, me siento privilegiada y menos sola.

De Alí Chumacero aprendí que “solamente los mamones hablan como se escribe, y los pendejos escriben como se habla.” Alí afirmaba que es mejor *pasar inadvertido* que *desapercibido* y, por eso, siempre elijo esta primera posibilidad cuando la necesito por escrito. Me enseñó que las comas pueden ser alientos plenos de significado y no simples pausas; que el orden en que ponemos las palabras sí altera el producto, y que todo lo que queda plasmado sobre papel debe tener sentido y belleza, o morir en el bote de basura. También fue él quien me contó que Juan Rulfo era más coqueto que él, al grado de que se había quitado un año de edad. Y yo pensaba ya entonces que, si Rulfo hubiera visto los 76 de Alí a través de mis ojos, se habría puesto ese año de vuelta y otros más. Cuando, cada uno desde su cabecera de la mesa en el Centro Mexicano de Escritores, Montemayor y Chumacero hablaban de nuestros textos, para toda estocada cruel de Montemayor, Alí ofrecía un remedio o, en el peor de los casos, una sonrisa –a veces de compasión, otras de complicidad. Su sentido del humor era brillante, y sus ganas de vivir absolutamente contagiosas. “Mesero, quiero una cuba con mucho ron”, ordenaba Alí cuando salíamos a algún restaurante –recuerdo *El Tío Luis* y *La Hostería de Santo Domingo* con especial cariño–, y Montemayor protestaba de inmediato, “no, Alí, te va a hacer daño a la diabetes”, y Alí se reía, “no me estés molestando, Carlitos, me hace más daño que te pongas a cantar”, y todos soltábamos una carcajada. En las tertulias en casa de mi madre siempre reía y brindaba y compartía anécdotas; su lucidez, su memoria y su sensibilidad eran admirables.

Alí Chumacero tenía 92 años al morir, pero para mí siempre tendrá esos maravillosos 76, o incluso los 80 por los que sí lo alcancé a felicitar. Aunque sé que, en realidad, a él le corresponde ya ser recordado como alguien que alcanzó la edad cumbre de todo gran poeta: la inmortalidad. Descanse en paz, querido maestro, esté donde esté. Lo voy a extrañar mucho. Gracias por su generosidad. 🐾

# Jazzamoart:

## “El arte te purifica, es una forma de estar vivo”

### LUZ GARCÍA MARTÍNEZ

*“Un Jazzamoart será siempre un Jazzamoart... Como si se tratara de un loco bailarín de jazz que pisa con tanta fuerza que hoyando la tierra descubre sus orígenes, muy antiguos, tan antiguos como fueron las primeras manifestaciones creativas en la historia de la humanidad.”*

JOSÉ LUIS CUEVAS

Se llama Jazzamoart, por su pasión por el jazz, el amor y el arte: “Pintar la música, recrear plásticamente el jazz hasta la fecha, mi obsesión por el jazz (concretamente el saxofón) marca mi pintura”. Su nombre de pila es Francisco Javier Vázquez Estupiñán, es el mayor de siete hermanos. Hijo de Javier Vázquez Farfán y Rosaura Estupiñán Cerillo, nació el 28 de mayo de 1951 en Irapuato, Guanajuato.

Le gusta estar en varias ciudades del mundo, especialmente en Nueva York porque “tiene todo lo que me interesa: la música, el arte, las tiendas de materiales, etcétera, lo único que le falta para ser perfecta es una plaza de toros”. Trabaja a cualquier hora y procura como disciplina hacerlo todos los días.

Desde niño aprendió a dibujar, pintar, a usar la brocha y a poner clavos. Jugaba con juguetes de hojalata, madera y cartón. “Desde allí viene un acercamiento con formas escultóricas, con un lenguaje más lírico, más rico.” A los 12 años participa en una exposición infantil en el Castillo de Chapultepec, donde al ver su trabajo, Agustín Yáñez, el inolvidable autor de *Al filo del agua*, 1947, entonces Secretario de Educación Pública, le otorga una beca.

—De Jazzamoart se ha dicho que tiene influencia de los pintores expresionistas, gestuales o informalistas: Goya, Van Gogh, Kooning, Pollock, Saura, Dubuffet, Bacon, Pi-

casso, Cuevas, pero es simplemente Jazzamoart, un artista que ataca la materia, destruye, construye y embarra de estruendosos templos barrocos, jazzísticos y existenciales su obra y para quien el arte es una forma de estar vivo. “Antes decía que el arte era una forma de vivir, pero en esta época es una forma de salvación en todas sus manifestaciones. ¡El arte te purifica, te hace sentir vivo, el arte es vital, el arte es salvación!”.

Conocí a Jazzamoart hace más de una década, en el estudio del escultor Sebastián, quien al presentármelo comentó: “Luz, este hombre tiene mucho que decir...”, aquella vez grabé una charla alterna con ambos artistas sobre diversos temas, sin embargo no volví a verlo. Hace algún tiempo, mi hijo Carlos Alberto, que estudia diseño gráfico, me dijo que había un pintor excelente y apasionante en México: Jazzamoart.

El pasado mes de julio llegué, junto con mi hijo, al estudio del pintor en la colonia San Pedro de los Pinos. No fue necesario buscar el número del lugar, una singular puerta llena de saxofones y notas musicales, en vibrantes colores azules, rojos, amarillos, blancos y negros, contrasta con una blanca fachada, en cuya azotea se erige una especie de escultura con imágenes de Jazzamoart y son la entrada a su espacio ritual. El artista viste playera y pantalón negros, fuma un puro acompañado por música de jazz, le pregunto en qué trabaja y dice: “En lo mismo de hace 800 años...”

Son las siete de la tarde, afuera está lloviendo, es uno de los tantos días de cambios de clima en la ciudad capital. El pintor nos ofrece sentarnos, Carlos toma un banco mientras comienza a sacar su equipo fotográfico, yo lo hago en un sillón rojo, realizado por el mismo artista, que está junto a un caballete lleno de pigmentos de color. A mis espaldas,

está colgado su espléndido óleo del World Trade Center, donde su propuesta fue forrar el hotel de puros saxofones. Caballetes, caballetes, más caballetes, telas colgadas, escaleras de aluminio, una pequeña mesa de madera donde está su libro catálogo *Jazzmoart* (Ediciones La Rana y el Instituto de Cultura de Guanajuato), agua mineral y una botella de vino; unas pequeñas porterías en proceso, enmarcan el estudio de este artista para quien el fútbol ha sido una de sus grandes pasiones: “de nacer nuevamente sería futbolista”.

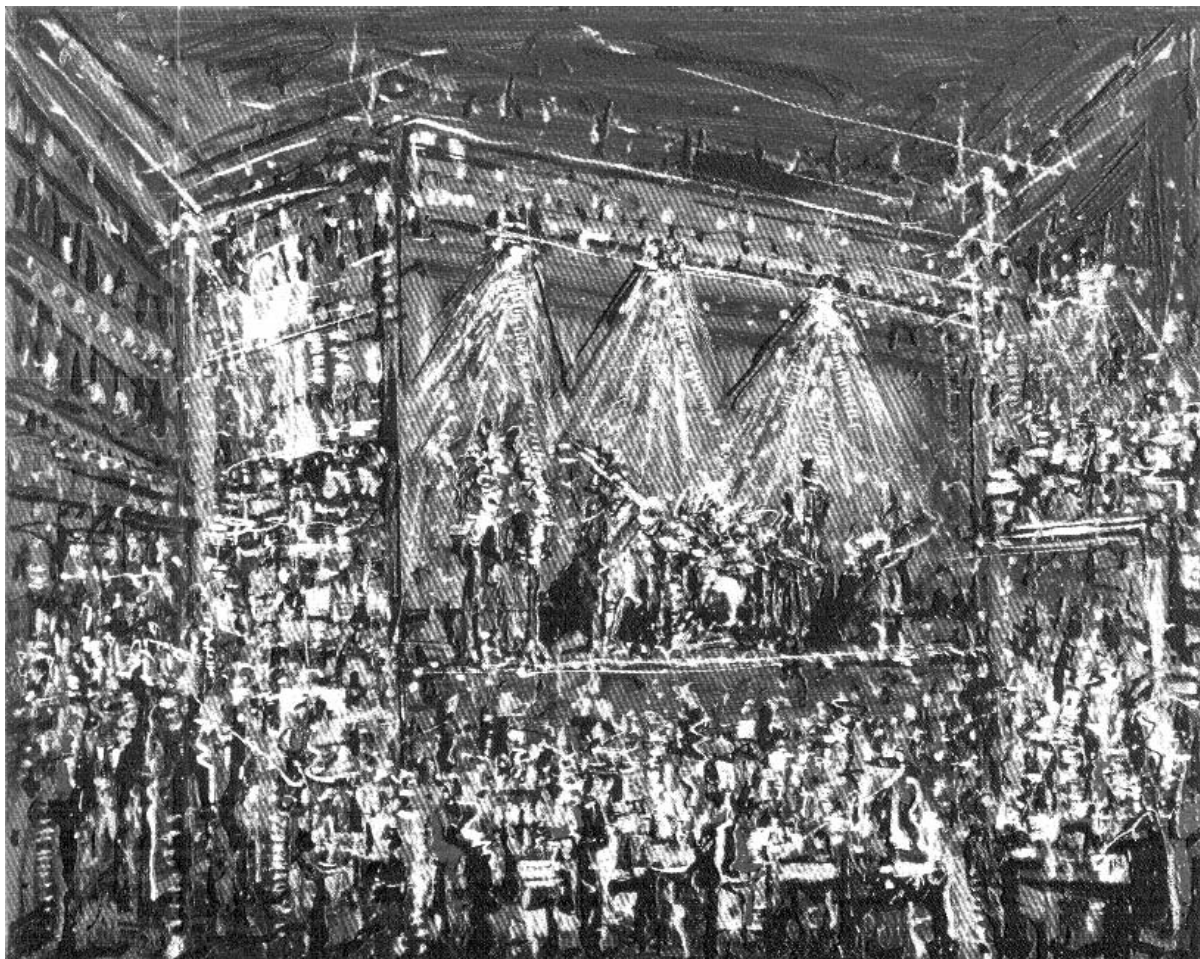
–“Yo chorreo y goteo sonidos, los encarno en la tela. Salpico sonidos. Quien observa un cuadro de Jazzmoart puede escuchar música”. El jazz en su pintura, el jazz en su escultura, el jazz como sonido ambiental, el jazz como movimiento que lo hace vibrar de emoción y sentimiento, dibujan un diálogo apasionante con Jazzmoart, que ha expuesto en Latinoamérica, Europa Occidente y Japón y del que

bien señala José Luis Cuevas: “Un Jazzmoart será siempre un Jazzmoart”. Y el artista nos sirve vino y dice: “Bien, empecemos, brindemos por *El Búho* y por René Avilés Fabila...”

#### **El inicio: un taller en miniatura**

*–Tus padres fueron Javier Vázquez Farfán y Rosaura Estupiñán Cerrillo. ¿Qué recuerdas de ellos, cómo era su carácter con su primogénito que fuiste tú, Javier Vázquez Estupiñán?*

Fui afortunado porque aunque hubo momentos difíciles y mi papá en algún momento fue duro, por otro lado fue maravilloso y equilibrado, me enseñó el mundo del arte y de muchos otros mundos. Mi madre era una mujer cariñosa, pilar de la familia, sabía hacer cosas manuales y tenía la magia de que con los tres pesos que a veces quedaban de la farándula de mi papá, le alcanzaba para darnos de comer.



Fui el primogénito en una familia llena de aventuras y de arte y en 1962, llegamos a vivir a la ciudad de México.

*-Tu padre creaba slogans para campañas publicitarias y decoraba stands en las ferias del pueblo. ¿Qué recuerdas de estos momentos? ¿Cómo eran las ferias y qué te gustaba de ellas?*

Pues las ferias no sólo de las fresas en Irapuato, sino en México también, cuando llegamos en los años 60, participábamos en la Feria del Hogar, en el viejo auditorio, ahí le ayudé a mi papá a hacer stands, esto me ayudó mucho manualmente porque le ayudaba a clavar, a pintar y además era una manera de sacar dinero. Mi padre y yo éramos muy afines, teníamos cosas que nos identificaban plenamente como la poesía, la música, los toros y la pasión por la vida.

En lo único que no lo imité fue en la borrachera, pero mi padre me formó mucho y aprendí el oficio de saber hacer cosas con las manos y más que anécdotas recuerdo algunas travesuras porque si bien era un niño, tenía que ser serio y responsable pero de repente me ponía a echar desmadre en la Feria del Hogar y un día, un ayudante y paisano de mi papá se acababa de comprar una chamarra que dejó colgada en un rincón, yo andaba corriendo, tiré un bote de pintura, bañé toda la chamarra y se la eché a perder. Fue una tragedia terrible porque la chamarra era cara, años después volvimos a ver a esta persona y mi padre le dijo: "¡Escondes tu chamarra porque Xavier no ha cambiado mucho...!"

Mi papá era de grandes ocurrencias, cierto día hizo un trabajo para una compañía vinícola que se iba a instalar en la Feria del Hogar, le llevaron unas cajas de vinos para que tomara las medidas y viera cómo iba a ser el stand, el cual tendría unos barriles de imitación como si fueran de vino, y entonces mi papá con sus cuates se tomó todas las botellas y cuando fueron los de la compañía a ver como iba el trabajo, vieron todas las botellas vacías y le dijeron: "¡Oiga señor, ya ni la amuela mire, nada más ya se acabó todo el vino, era para que las usara para los displays publicitarios...!" y mi papá con gran ingenio dijo: "Yo no puedo anunciar nada que no conozca", entonces sonrieron y contestaron: "Está bien, le vamos a mandar otra dotación, pero no se la vuelva a chupar"...

*-En un "Día de reyes" encontraste de regalo un taller de pintura. ¿Ésa fue tu petición? ¿qué hiciste con ese material?*

Era un taller en miniatura, las carencias eran más grandes que los sueños, éramos siete hermanos y nos traían lo que se podía, después con los años yo fui un poco el rey mago de la casa, salía con mi papá a vender unos cuadros para comprar los regalos de mis hermanos.

Esa vez no pedí nada, pero a mi hermano Samuel y a mí nos trajeron a cada uno un tallercito en miniatura, una mesita con su repisa llena de pinturas, pinceles, herramienta, tablitas con papel, crayones y todo lo necesario para jugar a ser pintor, yo tenía seis años, entonces al despertar ese seis de enero de 1957 y ver mi regalo estaba fascinado y a partir de ese momento pensé: "voy a ser pintor".

Yo ya pintaba y le ayudaba a mi papá o jugábamos o hacía mis garabatos como cualquier niño, pero eso me marcó y desde entonces siempre tuve mi espacio de trabajo, en cualquier casa que habitáramos ya sea en Irapuato, en Guadalajara o aquí en México, el cuarto de servicio siempre era mi taller. Si vivíamos en un departamento donde no había cuarto de servicio, en alguna recámara hacía una pequeña división con una mesa y decía: "éste es mi taller" y seguramente hice muchas cosas.

*-¿Cómo fueron tus primeros pasos en el arte?*

Mis primeras telas eran en las sábanas viejas que me robaba de la casa y a la hora de estirarlas las tronaba, ahí pinté mis primeros cuadros sobre paisajes que vendía. Recuerdo que en San Pedro de Los Pinos había un zapatero que tenía un hijo que era mi compañero en la primaria "Mártires de Tacubaya" actualmente se llama "Insurgentes Bravo", en la Calle Tres y le pinté un paisaje con borreguitos que su padre me encargó. Lo pinté en una sábana con una mezcla de pintura, de laca de coche y de todo lo que encontré porque no tenía dinero pero le gustó mucho y me lo pagó en 20 pesos que era un dineral para un niño, yo tenía 10 años y me alcanzaba para muchos recreos. Al lado de la escuela estaban unos locales abandonados, una carnicería, una tapicería y una carpintería, negocios a los que les vendía toreros pintados en cartón en tres pesos y con eso sacaba para mis gastos... -sonríe-.

*-¿Te apasiona la tauromaquia?*

Aquí en México, todos los domingos iba con mi papá a los toros, ahora voy con mi cuñado. Me gustan mucho los toros, ésa es mi parte salvaje aunque no puedo matar una pinche mosca! Me gusta la cuestión del arte, el traje de luces, el ambiente, la danza... Veo la tauromaquia como un arte, como una experiencia de vida y de muerte, incluso tengo unos cuadros intitulados *El juego de la vida y la muerte*, iclaro, te puede matar el toro aunque casi siempre matan al toro...!

### San Carlos

En 1969, Jazzamoart se inscribe en San Carlos, donde después de haber pasado el examen de admisión que consistió en dibujar modelos y como lo hace muy bien, lo ubican directamente en el segundo año.

*–¿Por qué tus compañeros te decían que mejor te dedicaras al dibujo publicitario? ¿Qué obras hacías? ¿Háblame de tus maestros en San Carlos, qué aprendiste de ellos?*

En el salón había cinco Javieres: Javier Cruz que todavía anda en la pelea, Javier Anzures que también participa en *El Búho*, Javier Castro, Javier Cázares Perales y yo, Javier Vázquez y de todos, quedamos en una pelea abierta Javier Cruz, Javier Anzures y yo.

Era un grupo de gran talento y yo me sentía un pendejo, pero eso me sirvió mucho porque hizo que me superara. Unos fueron generosos y otros se burlaban de mí porque tenía vicios que había adquirido con mi papá, no eran vicios del alcohol sino vicios de pintor que uno va adquiriendo: pintábamos cosas comerciales para vender, paisajes, bodegones, marinas, barquitos, era un oficio y una manera de vivir pero me daba mucha pena con mis cuates, sobre todo en la época de San Carlos, pero yo siempre tenía dinero y ellos no, ise burlaban de mí pero me pedían dinero prestado!

Me decían: "Javier, el arte no es lo tuyo, vete a una escuela de publicidad porque para artista no sirves", eran cosas duras pero me sirvió porque fue un acicate, incluso fue tan dura esa crítica que me hizo alejarme de la escuela, me deprimí, me sentía acomplejado de ver a mis compañeros que trabajaban muy bien y se burlaban de mí.

Y pensaba: "chin yo no puedo dibujar como este cuate ni puedo hacer lo otro", pero trabajaba mucho y eso me

ayudó a salir de ese agujero y me dio gusto que los mismos que me criticaban me felicitaran en 1982, el día que nos encontramos en Bellas Artes, en el Salón Nacional de Artes Sección Pintura donde recibí mención honorífica y ellos también habían participado. No sé que tan sincera era su felicitación pero en ese momento pensé: "Recuerdan cuando me decías que era un pendejo..." –sonríe–.

Mi primer maestro fue Manuel Herrera Cartalla que ya murió, era de Mérida y me enseñó desde cómo sacarle punta al lápiz, me daba consejos y me recomendó incluso en una galería para vender mis paisajes, él también era paisajista y hacía figura académica.

Luis Nishizawa me corrió de su grupo porque yo era un desmadroso, me enseñó a preparar colores y el uso de los pigmentos. Con Aceves Navarro tomé clases de dibujo y pintura, básicamente fueron los maestros que más recuerdo aunque hubo otros de anatomía y escultura.

Me tocó la última época de oro de San Carlos, cuando estaba situada en el centro, todavía no se cambiaba a Xochimilco y el ambiente era muy rico sobre todo culturalmente, a veces medio snob pero interesante. Ahora parece como un CCH de artes plásticas, los chavos llegan en su coche, quieren ser artistas pero necesitan primero saber qué es la vida pues viven muy bien, sus papás los apapachan, digo no es fórmula, pero como decía Vargas Llosa: "Yo soy pirruris y soy chingón", es decir, no tienes que venir de la jodidez para ser un gran artista. Hay pocos casos de un pintor de familia muy rica, por ejemplo, Lautrec, él jugaba a ser jodido porque no le hacían caso porque era borracho y su figura era poco agraciada, etc., y cuando su familia se dio cuenta que era un chingón, ya estaba muriéndose.

*–¿Hubo un momento en que por ejemplo, Aceves Navarro te dijera que estabas mal en algún trabajo?*

Nos decía cosas a veces fuertes, pero nos enseñaba, nos cuestionaba al tiempo que nos hacía pensar y su manera de enseñar y de proyectar su propio trabajo era de gran utilidad. Es maestro de una buena generación de artistas, sobre todo de los que nacimos en los años 50: Macotella, José Fernández, tenemos una gran deuda con Gilberto no sólo como artistas sino como ser humano, porque también

nos enseñó a comportarnos a la altura del arte o de comprometerse con la vida.

La influencia de Aceves y de todo lo que me rodea y de los artistas que me gustan es inevitable, siempre se va a ver eso porque ahí está presente, pero Aceves Navarro además de que ha sido un gran maestro es un gran artista, eso es una cosa importante, para que te le pegues a alguien, o le aprendas o te sacuda tienes que admirarlo y Aceves Navarro tenía esa cualidad de maestro de que te enseñaba, te hacía pensar, te cuestionaba y aparte predicaba con el ejemplo. Definitivamente, él junto con mi padre, son las dos personas que más me han enseñado, cada quien en su momento.

**Guanajuato, tierra pródiga del arte**

*—¿Qué significa para ti y a qué retos te enfrenta ser de*

*Irapuato, Guanajuato, cuna de Diego Rivera y de Chávez Morado?, como bien escribió el maestro Carlos Montemayor.*

En Guanajuato, en primer lugar es un reto y desde luego emular las hazañas de Diego Rivera no sólo es difícil para un guanajuatense sino para un mexicano, yo creo que finalmente es Diego, aunque Frida le ha robado un poco de aparador más que nada por su vida que por su obra, que pueda ser respetable en todos los sentidos, pero Diego Rivera está por encima de Frida e indudablemente es el artista mexicano de mayor trascendencia, su obra aparece en casi todos los museos importantes y es uno de los artistas de mayor personalidad que además tuvo historias y roces con gente sobre todo del París bohemio y en ese sentido es un gran reto decir, bueno está Diego para tratar emular sus hazañas.



Mi papá lo vio pintar cuando estaba pintando el mural *El domingo en la Alameda* en el hotel del Prado, pero no hubo mayor trascendencia, tengo amigos guanajuatenses que platican historias de Diego Rivera muy sentimentales como que Diego nunca fue muy querido en Guanajuato y que por eso se vino a México y además como era medio revolucionario y medio rebelde y Guanajuato siempre ha sido medio mocho, los incomodaba y más cuando empezó con sus vaciladas de que se comía a los niños y quién sabe que tantas historias.

Siempre en torno a una gran figura hay leyendas, contaban que de repente incógnitamente se iba a llorar a la puerta de la casa donde había nacido en Guanajuato, que iba con su chofer y cuando pasaban por ahí le decía: “A ver, deténgase ahí...” y se ponía triste, melancólico. Entonces, claro nunca lo pelaron como debió de ser como la gran figura que fue desde siempre que empezó a salir a la luz, pero hay cosas que hablan de ese amor a su pequeña patria y aunque vivió mucho tiempo fuera de México y aquí en México estuvo en su estudio famoso de Altavista, de la casa de Frida, etcétera, sus raíces estaban muy bien puestas, de ahí también he tomado mucho la costumbre de los judas y de todas las formas en las que Diego tenía su taller o Frida.

A mí me encanta el barro, las piñatas ya no se hacen de barro, ahora de papel, etc., hay muchas cosas que se han perdido, yo trato de ser muy costumbrista y nacionalista y mexicano, rescatar por ejemplo las posadas.

Esto de Diego es importante porque Diego Rivera ahí es donde, en su nacionalismo bien entendido, fincó también la universalidad, entonces lo que es chafa sería el *mexican curios*, pero todo lo que sea auténtico es nuestro y si lo podemos meter al arte sin ningún aderezo que suene a falso, folklórico o chafa, se vale...

—¿Es lo que tú haces con tu obra?

La máscara en mi obra siempre está presente, mis cabezas o mis expresiones a veces son violentas o tienen influencias de muchos artistas del mundo, pero atrás de eso está siempre la presencia de la máscara mexicana tanto la jolgoriosa, como la máscara cabrona o la máscara que se queja de algo o la de los carnavales o la de los bailes, ahí por ejemplo, me identifiqué mucho con la cultura de Rafael

Coronel, su casa de Cuernavaca y su museo maravilloso de Zacatecas...

—¿A qué otros pintores de la Escuela Mexicana de Pintura admiras?

—La lista es grande, desde luego de los muralistas, aunque considero a Diego Rivera el más importante artista mexicano, me identifiqué más con José Clemente Orozco. También admiro parte de la obra de Tamayo, sus murales que están en Bellas Artes son extraordinarios, independientemente de que sean murales o cuadros monumentales, son dos obras maestras.

### **El fútbol como pasión**

El pasado mes de junio, Jazzamoart expuso en la Fundación Sebastián, *Pasión por la pintura y el fútbol: 50 balones pintados, óleos, esculturas, futbolitos intervenidos y una obra de 10 metros de largo*. “Un juego, el de fútbol, metido dentro de otro juego, el arte”.

—En tus balones de fútbol, lo de la máscara en este objeto, ¿qué relación hay con el arte africano que toman Picasso y otros artistas?

Todos tenemos algo, el expresionismo figurativo y la nueva figuración es como meterte en las caras y en las máscaras de todo el mundo, por ejemplo, la máscara como un instrumento para alabanza, para el teatro, para las costumbres de los pueblos, etc. También es un reflejo de la expresión del ser humano, eso está muy ligado a que una máscara a veces exagera, dramatiza y enfatiza los gestos y el expresionismo hace lo mismo, enfatiza todo, lo marca, lo hace más visible y siempre que puedo meto la máscara en mi obra, que puede ser mexicana o africana, las dos máscaras que más me gustan y en el caso de los balones están con esa intención, aunque eso de los balones surge a raíz de un sueño que tuve con mi padre.

—Cuéntame tu sueño

Estaba en un centro comercial del futuro que parecía una nave espacial y mi papá, que también estaba ahí, me llamó y me dijo: “eso te va a gustar mucho” y me llevó a una tienda donde había balones y objetos de fútbol, pero sobre todo estaba ese balón en el aparador, parecía un balón como del futurismo italiano, del surrealismo. Cuando des-

perté como a las cuatro de la mañana, escribí lo que había soñado y me puse a pintar un balón de futbol basado en el sueño y a partir de ahí empecé a pintar varios balones como un placer y ahora en esta exposición ya hice un juego de balones...

*–El futbol es otra de tus pasiones, tú has dicho que de no ser artista hubieses sido futbolista y es un tema que ha sido tocado por escritores como Eduardo Galeano o Juan Villoro, ¿hay alguna relación con estos escritores?*

He leído a varios de ellos y actualmente los intelectuales se han salido del clóset, recuerdo que cuando estudiaba en San Carlos en los 60 y tantos, que te gustara el futbol era así como: “¡qué pendejos, nacos!, que llegaran tus cuates intelectuales a la casa y te agarraran viendo el futbol era una quemada tremenda.

A Carlos Montemayor que no le gustaba el futbol, de repente lo hacíamos ver un partido y se empezaba a quedar dormido, mientras nosotros emocionados gritábamos: “¡gol, gol, gol!” Siempre buscas la asociación con el arte y el futbol, más allá del fenómeno del español Eduardo Chillida, un fenómeno fuera de serie porque fue un gran escultor y como portero titular del equipo de la Real Sociedad. Ahora que venga su hijo a exponer en la Fundación Sebastián le preguntaré cómo era su papá como portero, ya que si llegó a jugar en primera división no debe de haber sido malo, pero tampoco fue un figurón, lo que si estoy seguro es que no fue mejor que como escultor, pero es un fenómeno extraordinario en la historia del futbol y del arte.

En México, Manuel Felguérez, Gurrola, Corzas, el mismo Coronel y García Ponce tenían un equipo y jugaban de vez en cuando, quizá como pretexto para echarse las “cheves”, no creo que hayan jugado en serio. Yo sigo jugando futbol aunque cada vez puedo jugar menos, pero hay que entender el futbol como lo que es: un juego con pasiones e intereses, ahí sacas todos los demonios.

*–¿Te gusta ir al estadio?*

Sí, antes con mi papá íbamos todos los jueves y domingos a ver el partido que fuera por el puro placer de ver futbol, cuando no existía el Estado Azteca, existía nada más Ciudad Universitaria y el Estadio aquí del Cruz Azul.

Íbamos con un vecino que tenía una carpintería aquí en San Pedro, era un paisano de Abasolo que jugó en segunda división del futbol y con él y con sus hijos nos subíamos al famoso tranvía que había en Revolución, hasta ciudad universitaria. En aquella época había unos pentagonales internacionales extraordinarios, donde venían famosos equipos a jugar con los nuestros, era una manera de confrontarse pero casi siempre les ponían unas tranquizas a los mexicanos, eran buenos partidos...

*–¿A qué equipo le va Jazzamoart y cómo surge tu obra El Ángel, el día que México fue campeón?*

Es un cuadro visionario y futurista y como dije el día de la inauguración de mi exposición, algún día se hará realidad. Yo le voy al Chivas, mi papá le iba al Atlas primero pero luego se dio cuenta que Chivas eran puros mexicanos y se cambió al Chivas, recuerdo que cuando perdían las Chivas llegaba aparte de con copas, encabronado y mi mamá nos decía: “Cuidado, llegó tu papá enojado porque perdieron las Chivas” y había que aguantarlo, ya después su pasión nos la pasó a sus hijos.

El Ángel es un cuadro que como no sé ni siquiera si voy a llegar al próximo mundial, sonrío, entonces hay que pintar esa obra del día en que México sea campeón del mundo. Quizá no nos toque verlo pero ya inventé una pequeña historia donde vamos a estar en el cielo o en el infierno, yo preferiría el infierno creo que es más divertido, el cielo debe de ser aburrido y ya en la infancia con mi abuela recé demasiado, entonces me gustaría encontrarme con mi papá y mis amigos en el infierno, estaremos en un bar con el Diablo y alguno de mis nietos me avisará que México fue campeón del mundo y le vamos a decir al Diablo que destape la champaña para celebrar...

### **La escultura en su obra**

Jazzamoart ha expresado que en la escultura los materiales son diferentes y un gesto que en la pintura es un brochazo con metal es distinto. “Trato de que tenga ese mismo ritmo, esa espontaneidad, pero me cuesta más trabajo. Como lo tengo que doblegar a punta de trancazos, de calentamientos, de chorreados con la soldadura, sería imposible lograr el mismo espíritu”.

-Recuerdo tus esculturas de un saxofonista y un baterista realizados en bronce. ¿Sebastián fue tu maestro? ¿Cómo lo conoces?

En escultura, Sebastián ha sido muy generoso conmigo, lo conocí a través de Enrique Bostelman y me ha invitado a hacer exposiciones en la Fundación Sebastián y a algunos encuentros de escultura de Chetumal y Colima. He hecho algunas piezas grandes en su taller y en esa medida, se puede considerar que ha sido mi maestro, pero casi somos de la misma edad.

He realizado poca escultura en relación a la pintura, pero me gusta mucho y trato de que haya una correspondencia plena de lo que es escultura y pintura porque los medios cambian pero no el lenguaje, debe conservar lo mismo que quiero decir con la pintura en la escultura, pero tiene otros materiales, otras complicaciones y otro tipo de retos.

-Yo te conocí en el estudio de Sebastián, cuando estabas haciendo un proyecto sobre el estudio de los pintores, ¿qué sucedió?

No lo terminé, es un proyecto ambicioso que empecé con la beca del FONCA, tengo bastantes cuadros pero nunca se llevó a cabo porque consistía en hacer un cuadro, una recreación o un acercamiento del taller o estudio de los artistas. Por ejemplo, si iba al taller de Arnold Belkin, le pedía una mesa, un caballete o algo de su taller y yo hacía un pequeño ambientito y el cuadro que había pintado sobre su taller, entonces era museográficamente y a nivel de montaje y la producción era muy cara y se quedó sólo en 30 cuadros, casi todos los tengo, salvo uno que otro que tienen los artistas como el que le hice a Belkin, Miguel Aceves Navarro, Alfredo Leal o a José Luis Cuevas, que está en su Museo.

Algún día se tendrá que hacer porque es interesante la manera en que vemos a los colegas en su espacio de trabajo, ver cómo trabajan y te fusilas todo lo que puedes, sonríe, ver cómo acomodan las pinturas o el desmadre que tienen o lo ordenado, cada artista tiene su manera y eso es enriquecedor. El taller es un reflejo de lo que somos y del cómo trabajamos, por ejemplo, Arnold Belkin era muy pro-

pio y yo pensaba: "¿Cómo le hace Arnold, no mancha nada?" y en otros, su taller es un terrible desmadre.

### **Un universo pictórico musical: el jazz**

-La música es un motivo esencial en tu arte, ¿Qué es la música para ti y cómo la fusionas con el arte? ¿Qué recuerdas de los años 60 cuando ibas a los antros de jazz y dibujabas? ¿Cuáles son los nombres de esos antros?

Me hubiera encantado conocer el "Rigus-Bar" que estaba enfrente del Parque Hundido, el otro día platicando con el hijo de Chilo Morán, quien fue uno de los precursores de ese lugar, le decía por qué no hacemos la segunda parte del "Rigus-Bar", pero sí conocí lugares que duraron mucho tiempo.

En la Zona Rosa había un lugar que se llamaba el fra-diabol, un barcito que estaba situado dentro del Marrakesk, donde vi a J. J. Catalayad, Tino Contreras, Richard Lenis, Max Nava, Matilde, en fin todos los grandes de la época, donde me gustaba mucho ir a dibujar.

Por esa época la Zona Rosa era lo que describe Cuevas: un ambiente que se ha perdido, andaba Pita Amor con sus poesías, coincidías con otros pintores, con Pedro Cervantes, Silvia Pardo, en fin, precisamente ayer estuvimos con Olivia Revueltas acordándonos del restaurante El Chato que era un lugar que estaba en Colima y Tonalá, es una casona vieja de la colonia Roma con tres salones, uno donde cantaba el Chato que era el dueño del changarro, zarzuela u opereta, otro de música guapachosa y otro de música romántica que en un principio fue el Bar Agustín Lara con fotos de la Revolución pero no pegó y empezaron a tocar jazz con todos los jazzistas mexicanos hasta que llegó Olivia Revueltas que fue la que duró más tiempo ahí, entonces ese lugar creo que es el de mayores recuerdos junto con el "Nuevo Orleans", en aquel entonces "Música y café", que nos quedaba cerca porque vivíamos en la Colonia Banjidal y División del Norte, y ahí fue donde nacieron Zagbe y los hermanos Tussaint.

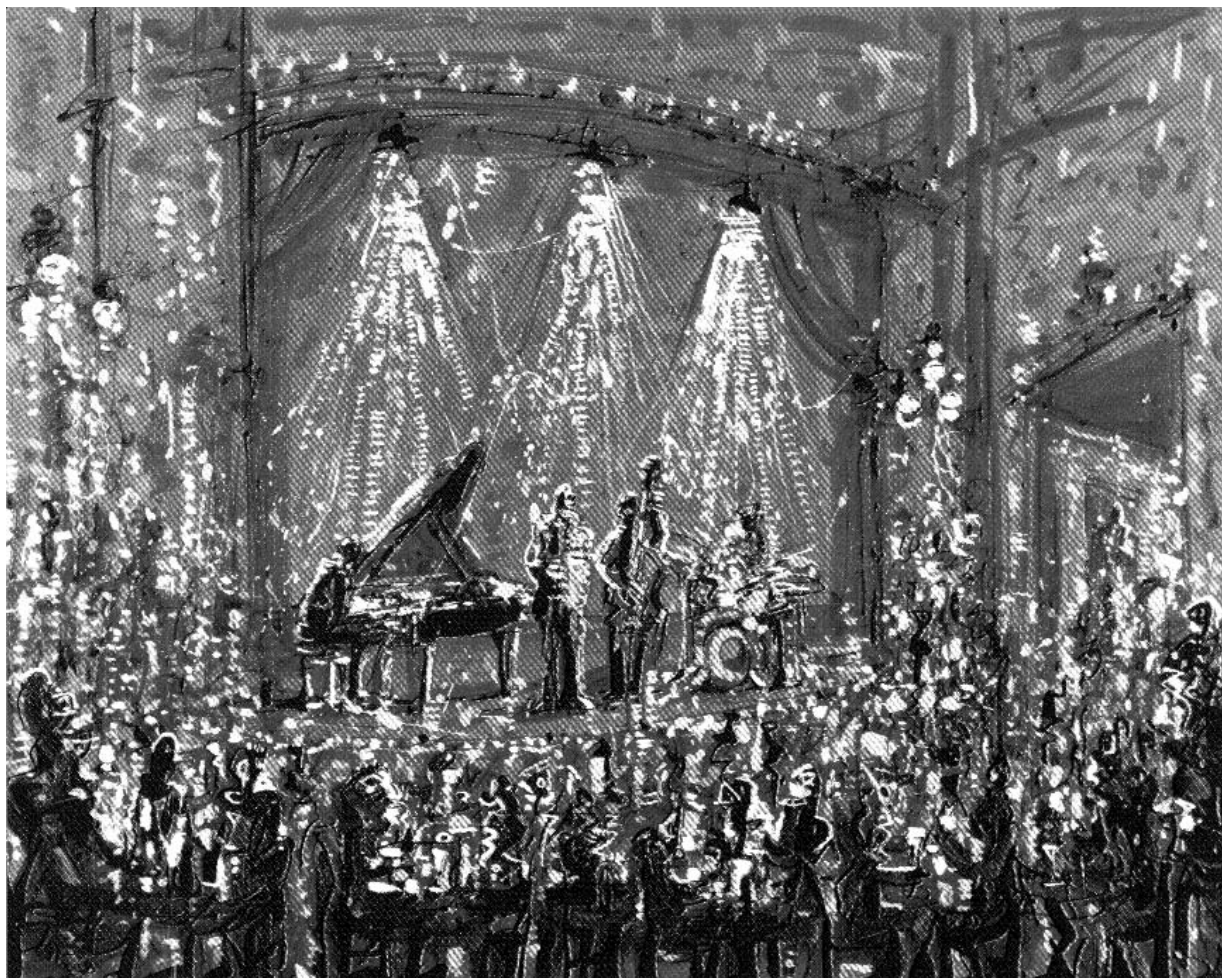
Era una época muy romántica, el "Música y café" sólo vendía cerveza y pizzas y nosotros llevábamos nuestra anforita o vendían cubas a los de confianza y como uno andaba

en las carencias económicas, pues yo iba con mi hermano y veíamos que las parejas de novios casi ni comían nomás bebían y se dedicaban a los arrumacos, entonces dejaban la tabla de quesos y yo le decía a mi hermano: “Ve como que eres mesero y les dices si puedes retirar la charola” y te la traes para acá y siempre nos funcionaba bien eso, porque a veces nomás nos alcanzaba para una jarra de cerveza y una pizza y ya, pero luego como nos quedábamos ahí toda la noche hasta que se acababa, yo me la pasaba dibujando, mi hermano que es médico y en aquel entonces era estudiante de preparatoria, llevaba un libro de poesía que se ponía a leer y yo a dibujar, eran bonitas épocas en los años 70.

En “El Chato” me apropié del lugar ideológicamente porque “el chato” era un personaje muy pintoresco pero medio cabrón y con el pretexto de que la aventura del arte y los antros no dejan y menos de jazz, un día le dije al Chato si lo

podía decorar y como era gratis aceptó y yo feliz de la vida de lograr decorar ese espacio que era mío porque ideológicamente lo hice como quise. Así, de mis libros de jazz saqué copias de las fotos más interesantes que monté sobre cartulina negra y como en el restaurante había fotografías de la Revolución, tomé las medidas y luego pegué encima las mías, se veía muy padre el lugar porque se parecía mucho al Bilas Bangas de Nueva York, parecido incluso en espacio.

A la entrada del restaurante había una vitrina pequeña donde coloqué una escultura y ahí había un letrero que decía “jazz”, y en el fondo hice un mural con Olivia en un homenaje a Juan de la Cabada. Yo llevaba mi botella, era una manera de cobrarme y me subía a tocar la batería sobre todo con Olivia que a veces no tenía músicos, para mí era un placer, yo iba al Chato tres veces por semana, era como mi lugar abierto de jazz, que es otro de mis sueños.



Jazzamoart

–¿Cómo aprendes a tocar el saxofón?

Pues nunca lo he aprendido a tocar...

–¿Por qué el saxofón está siempre presente en tu vida y en tu obra?

El saxofón, es lo máximo, es el instrumento que más me gusta y siempre lo meteré donde pueda, es como un fetiche, como un objeto de placer no sólo por su música o por lo del sonido que produce, sino visualmente es un instrumento incomparable.

–¿Qué es la música para Jazzamoart?

Me gusta toda la música que esté bien hecha: clásica, folklor, ruso, pero lo que más me gusta es el jazz que es como una droga. Yo no podría vivir en alguna ciudad donde no hubiera una tienda de discos, y además me gusta el disco no sólo como disco sino como objeto, como fetiche, traen librito o fotografías, mis discos podrían ser como una biografía, si tomo cualquier disco podría escribir un cuento o describir el día que lo compré, si estaba lloviendo o si era en la tarde, en la mañana o si me lo robé o si no tenía dinero como algunas veces sucedía y yo me gastaba lo poco que había y luego ya buscábamos el dinero para comer. Ésa es una necesidad que tengo hasta la fecha, mi abuelo decía que con mis discos podría hacer una casa, prefiero gastarme el dinero en eso, además es un vicio que se puede acumular, porque si te lo gastas en botellas sólo acumulas malestar y placeres efímeros, pero los discos y los libros los vas guardando y los vas disfrutando...

### **Su mural en la Universidad Nacional Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa**

*"Jazzamoart rompe el rigor, la disciplina geométrica y estricta del muro. Pinta su mural como pinta sus cuadros: con música, con baile, con regocijo. Arroja la pintura, la salpica, la escurre... Jazzamoart calla de una vez y por todas a los detractores artepuristas del muralismo que alegan que el mural solamente está al servicio de ideologías políticas, o que los murales son únicamente ilustraciones de ideas sin valor artísticos."*

ARNOLD BELKIN

–Arnold Belkin fue el primer artista que yo conocí cuando pintaba precisamente su último mural en la UAM Iztapalapa y yo estudiaba en la UAM-Xochimilco, recuerdo que era muy disciplinado. Las beboperas en abril de 1983, en la Galería Metropolitana fue tu primera exposición. ¿Cómo surge y qué

obra expones? ¿Cuál fue la respuesta del público en esta institución educativa?

–Las Beboperas es un personaje que inventé casualmente. Un día mal dibujé a un saxofonista y me dije, esto no es Charlie Parker sino una bebopera, un personaje nocturno, una mujer regordeta que toca bop y saxofón, y en mi lenguaje se ha vuelto algo recurrente. Existen toda clase de beboperas: las agradables, las rancheras, las atractivas... También fue una exposición divertida que marcó el despegue de mi carrera más en serio, me empezaron a conocer e invitar a lugares y festivales importantes, así como empezaron a surgir políticas y apoyos de artistas mayores que yo.

–De ahí conocí a Arnold Belkin, que además que se convierte en un gran amigo también y es uno de mis grandes impulsores, con él alterné en la Universidad Autónoma Metropolitana pintando un mural y en lugar de ponerse celoso y hablar mal de mi como se supondría que podría haber hecho otro artista, porque mientras yo pintaba solo un mural de 360 metros cuadrados, él trabajaba con un equipo de ocho ayudantes en un mural más chico, con una gran disciplina y metodología: pintaba su cuadrícula y todo basado en una maqueta que decía que se tardaba en hacer más que el propio mural y ahí me tenías a mí del otro lado haciendo mi mural sólo con mi cuñado que ni es pintor y de pronto era como una guerra, yo me sentía además como en la casa del mamut, era difícil pero precisamente era el reto de pintar un mural diferente, que fue precisamente lo que escribió Arnold, decía que nunca había visto que se pintara un mural de esa manera, aunque Aceves Navarro decía que no era un mural sino un cuadro grande, pero el reto era enfrentarse a 360 metros de pared. Recuerdo a Arnold trabajando meticulosamente con su equipo y yo aventando la brocha libre y todo... –sonríe–.

–Tu exposición *Viejos y nuevos sueños en el Museo Universitario del Chopo*, fue cuando era director también el maestro Arnold Belkin.

–Arnold Belkin me invitó y fue una exposición que me ayudó porque algunos críticos importantes empezaron a escribir sobre mi obra y surgen otras exposiciones como la del Museo Rufino Tamayo. Belkin fue muy generoso, se nutrió y convivía con la gente joven, no tenía secretos, iba a

cualquier exposición. También era militante, su obra estaba llena de cuestiones de denuncia.

### Las exposiciones

–En 1992, expones en el Auditorio Nacional, La farándula del jazz.

Son exposiciones importantes porque los lugares tienen una gran proyección, cuando conocí el Museo de Arte Moderno con mi papá, siendo todavía niño me impresionaba mucho un toro de Peraza hecho en puro alambazón soldado, situado en la parte donde está el Monumento a los Niños Héroes que en aquel entonces era la entrada que ahora se canceló, había incluso una especie de glorieta y recuerdo que veía esa escultura y una de Zúñiga que también estaba en el jardín y me impresionaban mucho, no imaginaba que algún día expondría en ese mismo espacio, por ello, exponer en museos importantes como el Rufino Tamayo, el Museo Universitario de El Chopo, el Museo José Luis Cuevas, Iturbide, es ir cumpliendo ciertas metas.

–¿Por qué decides hacer obras alegóricas a las obras taurinas de Goya?

Admiro sobre todo su época negra y he hecho algunas variaciones sobre eso y desde luego la parte taurina por mi afición a los toros. Goya es uno de mis artistas favoritos y el Tío Paquete, 1820-23, uno de los cuadros favoritos de Goya aparte de la obra negra y que bueno, ese cuadro también estaba inscrito dentro de la obra negra, es un retrato pequeño de un cuate ciego y desdentado que tiene una expresión y una fuerza impresionante y aparte el Tío Paquete es así como muy alburero, un personaje...

### Las Noches de Rembrandt

Jazzamoart presentó en febrero en la Galería Óscar Román en Polanco, *La noche de Rembrandt*, el gran pintor del siglo XVII, con 50 óleos sobre lino. Exposición de la cual Vicente Leñero escribió un texto donde señala: “La versión implacable de nuestro artista mexicano hace de esos cuadros pequeños y obsesivos –galería de rostros terroríficos y algunas escenas rembrandtescas– el marco de una propuesta central: la de recrear en variantes inagotables la célebre ‘Ronda...’ que el neerlandés le arrancó de tajo a la realidad.”

–¿Cómo recreas y te recreas en la obra de Rembrandt?

¿Cómo conoces al gran escritor y periodista Vicente Leñero?

Es una historia interesante porque Vicente Leñero ha vivido casi toda su vida aquí en San Pedro, vive en la Avenida dos y enfrente de él, en la esquina vivía Emilio Carballido. San Pedro es una colonia llena de personajes, pintores, músicos, toreros, escritores y actores como Chucho Ochoa.

A Vicente Leñero lo conocía pero no lo saludaba, lo veía y pensaba ahí va Vicente Leñero, él me conocía un poco de nombre por sus hijas, una de ellas es pintora, otra dramaturga y sus sobrinos, los Castro Leñero, pero nunca nos habíamos tratado y Jazzamoart hijo me dijo: “¿porqué no le dices a Vicente Leñero que venga a ver tu obra para ver si quiere escribir sobre lo de Rembrandt?”, hizo una cita y Vicente Leñero vino con su hija, que es su asistente, platicamos y llegamos a la conclusión de que tantos años que tenemos aquí ni nos saludamos, nada más nos vemos y ya y entonces le dije yo a su hija: “bueno, es que somos huraños o mamones”, sonríe y ella respondió: “más bien son huraños...”

–En el caso de Vicente Leñero, ¿has leído alguna de sus obras?

Su libro *La gota de agua*, 1984, basado en la escasez de agua aquí en San Pedro de los Pinos; también *Los Albañiles*, 1963, quizá su obra más conocida, pero siempre es agradable encontrarlo en el mercado, aunque ya casi no va o a la tienda donde solíamos encontrarnos en Navidad que iba con su bolsa de mecate, igual que yo a comprar refrescos o también como es muy religioso o espiritual, me lo encontraba en la iglesia, sobre todo en Navidad o en misas solemnes.

Bacon desde luego, Kunt, ahora trato, que aunque me asocien pictóricamente o me deje llevar o tenga influencia o placer visual de otros artistas, siempre trato de meterlos a mi mundo y antes yo visitaba sus mundos y trataba de, aparte de estudiarlos, imitarlos o de viajar en su mundo.

–¿Cómo dialogas con Rembrandt?

Rembrandt está invitado a la pintura de Jazzamoart, con el respeto del maestro y todo, incluso invento diálogos imaginarios, ver qué pasaría si entrara y viera lo que hago con sus cuadros, quizás diría: “Eres un pendejo, o qué chingón” –sonríe– .

Estudio pintores que me interesan y no es lo que uno pensaba o lo que historiadores o estudiosos piensan, si uno observa, porque ésa es la gran diferencia que uno tiene por encima de los críticos y los historiadores, su ojo puede ser tan bueno como el nuestro pero ellos no saben lo que es pintar o sentir, pueden saberlo teóricamente, pero no lo han experimentado.

Si veo una pintura de Van Gogh o de Rembrandt, sé cómo lo hicieron, primero le pusieron esto y luego lo otro, aquí a la mejor se le cayó la pintura y dio un brochazo para acá y ya quedó aquí, en cambio un crítico no lo advierte, lo puede observar y decir: "la luz y la composición", pero eso es un poco de intuición también y del ejercicio de pintarlo.

He visto mucha pintura de Rembrandt y algunos piensan que estaba ahí con el pincelito y no es así, es una pincelada libre y maestra, lograda por la manera de arrastrar el pincel con la cantidad de pintura equis y cómo lo va deslizando sobre la tela, eso es lo que produce el efecto, pero si no sabes leerlo piensas que se hizo de otra manera, en eso me baso para estudiar a estos pintores y hacerlos a mi manera. Es decir, hay un poco el espíritu de Rembrandt pintando a la manera de Jazzamoart, pero el espíritu de Rembrandt te lo apropias, te lo robas...

—¿Cómo lo haces a tu manera?

Es difícil explicar en palabras, porque cuando lo veo como que me lo robo, me lo saco del museo y digo no aquí le hizo así, y cuando salgo del museo hago algún apunte, un trabajo a lápiz o tinta o con pintura incluso...

—¿Qué le falta hacer a Jazzamoart?

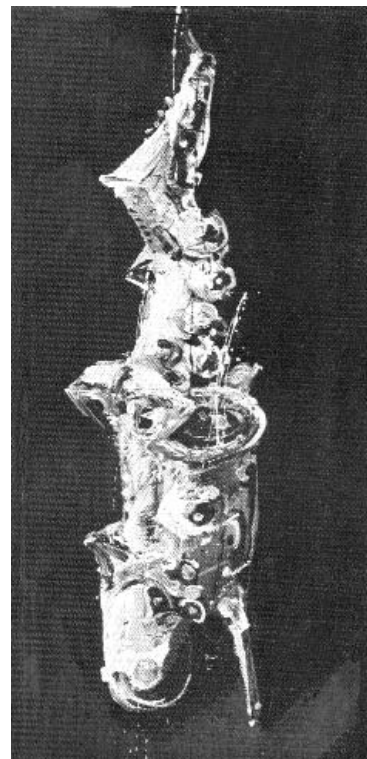
Cine, teatro, aunque escénicamente hago cosas teatrales con mis amigos músicos, poetas y bailarines, he hecho algunas cosas con danza, más con músicos desde luego de jazz. Ahora que está de moda la cuestión de la multimedia, ya desde los años 70 muchas cosas que hacen los jóvenes artistas conceptuales, yo ya las había hecho, al igual que Gurrola y otros, quizá no tan logradas y trabajadas, pero nuestro espíritu era distinto. Recuerdo cómo con cámara de súper ocho y cuadros, esculturas, animaciones y actores, amigos o de la familia, armaba mis cortos, es decir, había la inquietud de mezclar los medios, la pintura, la música, el

cine, el movimiento, etcétera Quiero seguir viviendo y materializar el mayor número posible de ideas.

—¿En qué trabajas actualmente?

Voy a hacer una versión del *Guernica*, 1937 de Pablo Picasso, que está en el Museo Reina Sofía de Madrid, una de las obras más comentadas del siglo xx. Lo que estoy haciendo es ponerle música de jazz o sea un juego visual a esta obra tan maravillosa, fuerte y emblemática. Pintaré varios cuadros, unos van a ser respetando los colores, otros grises y otros con color.

También trabajo sobre el cuadro de Gustave Courbet, *El origen del mundo*, 1866, obra sobre el pubis de mujer, que está en el Museo de Orsay de París, Francia. Obra maestra que es una de las primeras obras eróticas fuertes y que a la mejor Courbet simplemente dijo: "Bueno, pues vamos a hacer un acercamiento". Yo simplemente lo pinté y la parte pública la puse como si fuera una brocha y en algunos cuadros lo estoy haciendo más apegado a la realidad del cuadro de Courbet, pero ese estudio evoluciona hasta llegar a ser mi discurso. También trabajo en mis temas de toda la vida del jazz y mis juegos de hacer porterías para jugar fútbol donde sea. 🐾



Jazzamoart